Coronavirus: Dramática defensa por la vida

Por: Luis Manuel Arce Isaac

Globalizacion, 08 de mayo 2020
alainet.org 7 mayo, 2020

Región: América Latina, Caribe

Mientras los humanos guardan cuarentena por una pandemia cuyo principal mensaje es que podemos desaparecer como especie, no por una guerra nuclear sino por un microscópico virus, los animales están libres como nunca antes.

Causa admiración ver una jirafa husmeando con su largo cuello la azotea de una casa, un leopardo recorriendo tranquilamente la calle desierta de una ciudad, o una manada de leones descansando sobre el asfalto caliente de una carretera, y cerca de ellos un grupo de elefantes jugueteando en la pradera.

Ríos, arroyos y estanques son verdaderos espejos naturales, no por el color de sus aguas cristalinas, sino por el reflejo del cielo ahora más intensamente azul porque no está escondido por el manto de neblina gris de la contaminación eterna.

De pronto, para satisfacción y sorpresa de la comunidad científica, un lobo azul asoma su hirsuto pelambre por la esquina de una callejuela, y abre la esperanza de que un día lo hará el carpintero imperial con su plumaje azul y blanco y cabeza roja, y el oso gris, ya extinguidos en México por la tala junto a otras especies.

Es como si todo regresara a su génesis, y la madre naturaleza demostrara, en este corto tiempo, su enorme capacidad de depuración cuando el hombre, de obligado ángel de la guarda, se transforma en depredador del ecosistema.

El coronavirus ha logrado que escuchemos el grito del universo ahogado por el ruido de la máquina, de que la vida es lo más importante, y la acumulación de bienes, dinero y placeres la impedimenta que destroza el bienestar y deforma la felicidad.

Por vez primera también, nos aterra más que una invasión de extraterrestres, la amenaza de un próximo gran virus que destruya el futuro de la vida, y con ella la creación más perfecta de la naturaleza: el hombre.

El SARS-CoV2 demuestra que nuestra relación con la naturaleza es accidentada, inconsecuente y peligrosa, y que hasta la medicina y la técnica más avanzadas son insuficientes para defendernos de lo que nos ataca y que podría llevarnos a la sexta extinción masiva.

Sin embargo, al parecer hay gente que se empecina en llevar a la humanidad al abismo. La ambición y el egocentrismo no tienen fronteras sino intereses. Donald Trump así lo demuestra.

Con la misma avaricia que el Viejo Grandet contaba las monedas de oro en la obra de Honoré de Balzac, el presidente Trump cuenta los muertos que habrá en Estados Unidos cuando reabra la economía, y los ve como parte de su triunfo si el país registra solamente

200 mil decesos.

Los avispones gigantes asesinos de Blaine, en Washington, no son los que deben atemorizar a la población, sino el que habita la Casa Blanca. Trump está muy lejos de ser el “guerrero” que proclama, sino un presidente funerario que agravó la precariedad del sistema de salud pública estadounidense y sacó al país del camino correcto al negar el cambio climático y actuar con criterio malthusiano para estimularlo.

Hemos explotado la Tierra violentamente hasta el punto de que el 60 por ciento de los suelos han sido erosionados, al igual que los bosques húmedos, y la justicia humana es incapaz de castigar delitos de lesa naturaleza como el incendio del Amazonas.

No es posible, ni justo, salir de esta pandemia para vivir bajo los mismos paradigmas que la crearon y sin una conversión ecológica radical que establezca una relación amistosa entre el hombre y la naturaleza. Es horrible, y muy peligroso, que después de la pandemia pervivan políticos como Trump o criaturas tan perversas como Jair Bolsonaro, el Nerón del Amazonas.

El reinicio de la producción y los servicios y la rehabilitación económica tras la crisis, no puede ser a lo salvaje como en el antiguo oeste la conquista de territorios que es lo que buscan los empresarios seguidores de Trump.

Las grandes corporaciones se articulan para recuperar el tiempo perdido y sobre todo las ganancias, pero eso, a pesar de ser necesario para buscar salir de la crisis, crea el temor de que el cielo vuelva a dejar de ser azul y se enloden de nuevo las aguas cristalinas, o se apague el trinar de los pájaros, si el control de los tiempos se incumple.

Lo peor que nos podría pasar sería, después de la pandemia, volver a lo de antes, y que el poderoso, encaramado sobre los hombros del pobre, hinque de nuevo sus espuelas en el costillar de la madre Tierra hasta hacerla sangrar de nuevo, y reiniciar otro proceso más devastador que el SARS-CoV2.

Luis Manuel Arce Isaac

La fuente original de este artículo es alainet.org
Derechos de autor © Luis Manuel Arce Isaac, alainet.org, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Luis Manuel Arce Isaac**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted

material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.
For media inquiries: publications@globalresearch.ca